

Nicole: historias de vida

Nicole, ubicado en el kilómetro 35 de la ruta 3, a la altura de Virrey del Pino - La Matanza, es un asentamiento de 12 años de antigüedad. Recibió ese nombre porque sus primeros habitantes no tenían “ni colectivos, ni colegios” a varios kilómetros a la redonda. Sus tierras son propiedad del Estado y fueron declaradas no habitables; sin embargo, allí hay más de 1400 viviendas que albergan a unas 5600 personas. El barrio no tiene agua corriente ni cloacas, hay escaso acceso a servicios básicos y un alto grado de contaminación del agua y el suelo. No hay campañas de salud ni de prevención y uno de los principales causantes de enfermedades forma parte del paisaje cotidiano de los vecinos: el depósito de residuos urbanos de CEAMSE se ve —y se huele— desde cualquier esquina.

I. Daniel el travieso

Daniel corre descalzo por el terreno de su casa. Sorteando obstáculos ágilmente, no le molestan las piedras, las maderas ni los alambres. Se aferra a su perro de peluche — bautizado “Dani” en su honor— y salta, se ríe, juega. Tiene cuatro años y vive hace seis meses en Nicole con su familia. Sobre la tierra hay varios objetos esparcidos: una bicicleta desarmada, un videojuego roto, un asiento de ómnibus, un cochecito, un autito de juguete, una muñeca sin cabeza, una maraca, baldes con agua estancada, sillas, una pava. Y en el fondo, el hogar de Dani y su familia: un cuarto de 2 x 3 habitado por seis personas y decenas de muñecos de peluche.

Mientras Dani corretea, su hermano Javier juega a la pelota. Cristina, la mayor, se sienta sobre el cochecito y viste a su muñeca. Ale, de menos de un año, se dedica a observar a sus hermanos desde los brazos de su mamá y de vez en cuando se ríe. Es demasiado pequeño como para comprender lo que le toca vivir. Luisa, madre de los chicos, tiene 23 años; Javier, el padre, le lleva diez años. La familia llegó del Chaco en busca de trabajo y se asentó en el barrio por recomendación de un pariente que vive unas casas más allá. Javier consiguió trabajo en una carbonera y pasa la mayor parte del día allí, lejos de su familia. Ninguno de los chicos asiste al colegio del barrio ya que no consiguieron vacantes.

La casa en la que viven fue fabricada por ellos mismos con maderas y chapa. El piso es de tierra y no hay baño ni cocina, todo lo que tienen son dos colchones de una plaza, una tele y una colección de muñecos de peluche. Afuera hay una mesa redonda con platos, tazas y vasos; y cerca, en el piso, una pava que hierve. Este 31 de octubre, tras varios meses de detección y encuestas, Daniel y su familia van a recibir un nuevo hogar.

II. Marcas

Cinthia, Raúl y sus tres hijos también llegaron del Chaco. Después de vivir durante un lapso en otro barrio, tuvieron la oportunidad de comprar un terreno con una casa en Nicole. Poco tiempo después de mudarse, apareció el hermano del vendedor de la casa y les reclamó que le pagaran ya que la propiedad “también le pertenecía a él”. Raúl y Cinthia habían gastado todos sus ahorros en la compra de la casa y habían pagado todo lo que debían: no tenían ninguna deuda ni obligación con este hombre.

Esa misma noche, cuando se fueron a dormir, su nuevo hogar ardió en llamas. El hombre que les había reclamado el dinero les prendió fuego la vivienda: la madera, el cartón, la chapa y la alfombra prendieron enseguida. Cinthia y Raúl lograron sacar a Leo y Rocío, los hijos más pequeños, pero Franco quedó adentro, debajo de una mesa. Un vecino entró y lo

salvó, pero Franco ya había sufrido quemaduras en la cara, las manos y los pies. Cuando lo sacaron de la casa estaba inconciente. Sobrevivió, pero el fuego le dejó secuelas graves en los pulmones y en una de sus manos.

Los voluntarios de *Un Techo para mi país* encontraron a Franco y a su familia durmiendo sobre un colchón en el barro, en una casa de 2 x 2, e inmediatamente los encuestaron con el objetivo de agregarlos a la lista de familias que recibirían una casa. Afortunadamente, se conocieron en el momento justo. Pocos días después, a fines de 2007, Cinthia, Raúl, Leo, Rocío y Franco recibieron un nuevo hogar.

III. Paisaje

Gabi señala eufóricamente hacia el descampado y corre hacia una pila de basura, pero su mirada está más allá de los escombros. Salta los desechos y, sobreexcitada, arranca una docena de margaritas que crecen en el pasto. Su amiga, también llamada Gabi, se suma a la tarea y entre las dos se dedican a armar varios ramos que luego regalarán a quien se les cruce. Ellas solamente tienen ojos para las flores, tal vez porque la basura ya está demasiado arraigada al paisaje como para llamar la atención.

En diagonal al descampado de las flores, a varios metros de altura, vuelan cientos de aves de rapiña, ansiosas del festín que les espera abajo. Allí, a escasos kilómetros de Nicole, se deposita la basura de todo el partido de La Matanza –uno de los más grandes con casi 2 millones de habitantes– y de la Capital Federal: algo así como 64.000 toneladas de basura por mes. El barrio, además, está bordeado por el Arroyo Morales, que desemboca en el río La Matanza, donde terminan los desechos.

En Nicole el agua está estancada y contaminada con metales pesados. Un juez ordenó al municipio proveer de agua potable a los vecinos pero el pedido jamás se cumplió. Los vecinos se organizaron en la agrupación Vecinos Autoconvocados para pedir el cierre formal de CEAMSE, la instalación de una planta integral de tratamiento de residuos sólidos y proyectos complementarios de saneamiento como viveros para generar campañas de arborización y tratamiento de las aguas. Jamás recibieron una respuesta de las autoridades. Mientras tanto, quienes sufren las peores consecuencias son los más chicos: el hospital del km 32 recibe constantemente casos de lupus, púrpura, leucemia, distrofia muscular, citomegalovirus, síndrome de Wolf, deformaciones genéticas, retrasos madurativos, enfermedades respiratorias, alergia, sarna.

Es imposible escapar: la contaminación está en el agua, en el suelo y en el aire. Sin embargo, todos los días llegan familias nuevas en busca de un espacio donde asentarse en alguna de las 54 manzanas que conforman el barrio de Nicole. Los voluntarios de Un Techo para mi País construyeron 96 casas en este barrio y construirán 36 más entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre.

Aniko Villalba